

En viaje

(EL MAXIMO DE LECTURA POR EL MINIMO DE PRECIO)

Julio Die 949

29



EDIFICIOS:

LA MONEDA. — LA INTENDENCIA. —
CAJA DE SEGURO OBRERO.

EDICION N.º 189

JULIO DE 1949

PRECIO: \$ 5,00

PIZARRA DE LOS LIBROS

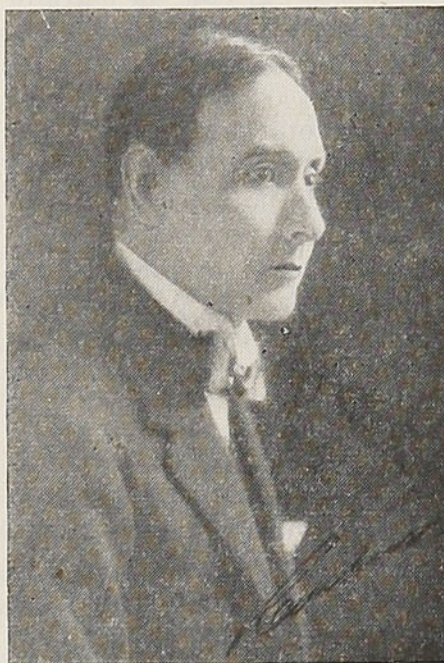
La sombra inquieta

Novela.—Por **Alone**.—Nacimiento.

En tercera esmerada edición, aparece esta apasionante novela del célebre crítico y ensayista, que ha venido orientando nuestra literatura y siguiendo cuidadosamente su evolución, desde hace más de treinta años. Esta novela causó honda emoción en 1915, pues a sus méritos literarios, belleza de estilo, ambiente aristocrático y depurado en que ocurrían sus escenas, la honda y contenida emoción que vibra en sus páginas, se unían los atractivos por tratarse de una novela de clave, cuyos protagonistas eran personas de nuestra sociedad, apenas disfrazados bajo el velo tenue del arte. El autor no se había cuidado de disimular la realidad, pues la nobleza de sentimientos del relato, el plano meramente artístico y psicológico en que se desarrollan los episodios, hacía innecesario el disimulo, superfluas las máscaras.

La novela traza un tipo magnífico de mujer, tratado con singular ternura y devoción, con fervorosa admiración hacia la rica vida espiritual de una dama en quien se reunían extraordinarias cualidades de talento, de ingenio, de aptitudes artísticas y delicadezas de sentimiento. El idilio que se desenvuelve es puro; se mueve en un plano de idealidad y ensueño; es un diálogo de almas en que los cuerpos, con su tosca materialidad y sus rudas reacciones glandulares y humorales, no tienen parte. Pensamos en esos

Por **DAVID PERRY B.**



Enrique Vergara Robles

idilios de Shelley, el poeta aéreo, el Ariel y Rey de los Silfos; en los amores irreales de un Swinburne o un Rossetti, en la exaltación inextinguible de Dante por Beatriz. Entre nosotros, el poeta Pedro Prado pertenece a esa alcurnia celeste, a esa filiación divina, para la cual no cuentan los terrenos lazos materiales, y que consagra un mundo de poesía, para envolver en un universo poético a una imagen entrevista, esculpida, creada y recreada por el ensueño.

Gabriela Mistral consagra una prosa magnífica y tres sonetos a este libro, lo que viene a ponerle un blasón de heráldica literaria que pocos han logrado. Novela psicológica, poema en prosa ceñido a la realidad sublimada por la imaginación, creación de arte que nos transporta al plano de inmaterialidad y ensueño del

cual jamás debiéramos descender, esta obra honra a nuestro ambiente y da una nota clara y pura, es una melodía diáfana, en medio del pesado realismo que arrastra por el suelo a la mayoría de nuestra producción novelística.

POR EL CAMINO.—Poesmas por **Enrique Vergara Robles**.

Nuestro ambiente es alérgico a la poesía. La mejor prueba de este aserto la encontramos en el caso de don Enrique Vergara Robles, que ha hecho una carrera brillante en la administración, en la diplomacia, en la vida pública, en servicios a la colectividad y también en las letras. Cuando un hombre ocupa una situación responsable y respectable en nuestra sociedad, no puede mostrar debilidades poéticas. Nada de compromisos con las musas. Sentir la celeste atracción de la belleza, tener el espíritu imantado hacia la altura y el infinito, afinar los tímpanos del alma al llamado de los ángeles y abrir la corola emocional al sol del arte, es un baldón que nuestra colectividad pesada, materialista, zumbona y socarrona no tolera. Creemos que sólo aquellos que hablan en prosa son dignos de ser oídos y seguidos. Los que cantan son locos, lunáticos, extraviados peligrosos, cuyo sitio está en los aldaños del manicomio. Los tratos con las musas son más vergonzosos y desdorosos que un contubernio con la lavandera.

Así Enrique Vergara ha llevado a través de cuarenta

años, sepultados en la memoria, en la íntima Tule de su espíritu, en su torre interior, guardados bajo siete velos herméticos, los versos que en el camino de la vida le fueron inspirando el amor, el dolor, el temor a la muerte, la áurea claridad de esperanzas y quimeras. Su oración recóndita y votiva, la melodía trascendente y ascendente, debió musitarse en secreto y en silencio. Rezó en sordina su devocionario ante los altares interiores. Porque afuera estaban la burla grosera, la terca y tosca incompreensión, la chanza del señor engolado y rígido que oculta bajo indumentarias y atuendos suntuosos su rudeza de palurdo.

Vergara ha dejado sus versos, un poco en forma de testamento poético, como el árbol que se desprende de sus pólcnes, se apresura en florecer, cuando siente que se alargan los inviernos y se abrevian las primaveras. Porque la vulgaridad circundante ahoga y estrangula el canto al nacer, este sólo puede aparecer como de contrabando, de soslayo, encajarse en una brecha propicia. Recuerdo a una vieja gazmoña y maniática, cargada de chochees y prejuicios, que tenía en su habitación un canario. Cuando venía el alba, el canario, advertido por un rayo filtrante, por el presentimiento auroral, quería romper a cantar y saludar el advenimiento de la luz, el renacer del mundo. Pero la vieja necesitaba seguir durmiendo, y hacía callar a su alado y melodioso huésped. Este, no pudiendo contener el mandato de su instinto, musitaba en sordina su salutación augural. Así fué perdiendo paulatinamente la virtud del canto, aplastada por el pesado sopor de la vieja, como perdió la gracia del vuelo entre los barrotes. Nuestra sociedad, vieja que jamás conoció el esplendor de la ju-

ventud, trata a sus poetas como la beata del cuento a su canario. Por esto celebramos la rebeldía de don Enrique Vergara, que al lanzar su canto magnífico atropella y viola muchos prejuicios de esta sociedad anquilosada en su necedad y su inconsciencia.

MORADA DE LOS GIGANTES.—Por Benedicto Chuaqui.

Decididamente, el fuerte de Chuaqui es su condición de narrador. Tenemos un recuerdo muy grato de su producción literaria a través de "Memorias de un Emigrante", "Un Hombre sin Suerte", "Imágenes y Confidencias". Estos cuentos y novelas muestran a un fuerte y curioso narrador, un escritor que sabe observar y presentar tipos y ambientes, un fino ironista que coge lo caricaturesco y sintomático en hechos y caracteres. Hay vida, substancia elemental, descripción veraz y sagaz, aciertos convincentes. En "Imágenes y Confidencias" hay una visión amplia y luminosa de la Isla de Chiloé, con sus costumbres isleñas, dormidas en el tiempo, el enquistamiento de sus estilos y modalidades pegadas a la tierra, sepultadas bajo la lluvia persistente. Nos parece ver a la isla a través de un cristal maravilloso, que nos exhibiera en rápida sucesión, con la fuerza y belleza del panorama, la verdad humana de toda esa gente que se mueve en la isla.

Pero ahora Chuaqui nos brinda una serie de poemas en prosa, teñidos de un afán de vanguardismo, que no parece calzar con sus aficiones, que no cuadra bien con su constante intelectual, con sus coordenadas cordiales. Oigámoslo un poco. Tal vez el lector encuentre lo que nosotros no vimos:

Morada de los Gigantes.

"En aquel soplo de viento gris, donde viven los gigantes muertos, que sólo se afanan por ornamentar la fachada de sus paladares, he morado siete eternidades, grabando la lápida de mis arrugados sueños.

Y los fulgores de tu hálito amortajaban la codicia de mi lengua exánime, hasta mi traslado a este otro soplo de viento rojo. Y continué circundado por muchedumbres de esqueletos corpulentos en fermentación, cargados de atavíos para engalanar el frontispicio de sus paladares.

Y aquel soplo de viento gris, aún permanece oculto bajo la lápida de mis cavilaciones. Y yo he quedado tan distante de mis oídos, de mis labios yertos y de mis siete eternidades. Pero la codicia de tu aliento, ¡oh lejana!, se sumerge sin cesar en los fulgores de mis descoloridos anhelos".

Debe haber en todo esto muchas intenciones recónditas. Pero no se entregan a los profanos. Habrá que pasar antes por ritos iniciáticos.

D. P. B.

Benedicto Chuaqui

